

Madrid 24 de junio de 1921.

Señor Don

Luis González Obregón

México.

Muy querido amigo:

Acabo de regresar de Italia y me he encontrado con su muy amable carta en la que me pide que le transcriba el párrafo que me indica de "Vidas Milagrosas". Con todo gusto lo hago, pero, dígame, para que quiere Vd. eso? Bueno, allá va: "En cambio, la bella doña Constantza estaba llena de una gracia dulce y pueril. Era gentil complaciente y de muy tranquilo espíritu y de fácil humor; su palabra estaba embebida de ternura y traía siempre en ella bálsamos suaves de consolación, habiendo una ideal consonancia con la azul delicues-

Italia. Ya se imaginará que vi
vi como encantado, mis tres meses
de vacaciones se fueron en un rá-
pido ir, pero yo los opuré con de-
licia. Ya en la fuente España
se me hace mas agria, mas aspe-
ra y austera la meseta caste-
llana; por delicioso contraste me
embriaza esta desolación de am-
bas Castillas. Los campos de higu-
ria y de Umbria... pero ya me
voy a meter en honduras y aqui
le pongo precipitada mente fin
a esta corta. En otra, repito, le
hablaré largo y tendido de Ita-
lia. Lo abraza

Artemio de Valle-
Arizpe.

encia de sus ojos, llenos de placida benignidad, y con su cabellera que fulgía con el oro claro de las anunciaciones. De la gola brotaba la espiritualidad de la cabeza como una gran rosa pálida en una salvilla de encaje. Caminaba siempre con una donairosa ondulación, con un grácil cimbreamiento. creíase que su andar iba siguiendo sabiamente el ritmo que le dictaba una música interior, y sus pomposas haldas, enflorecidas con exquisitez, tenían un crujir cariñoso, un grato susurrar complacido y benévolo.

Ya está todo lo que Ud. desea, querido amigo, y no, no me molesta Ud. nunca, ordéneme lo que quiera. Le voy a mandar en estos días una larga corta contándole algunas de mis impresiones por Tierras de